

EL TESORO.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y TEATROS.

8 REALES TRIMESTRE. INSTRUCCION—RECRO.—UTILIDAD. 15 REGALOS CADA MES

SUMARIO.—Juguetes literarios, por don J. M. Marin.
—El errante proscrito, por don Antonio Gomez Azéves.
—La hermana de Caridad, romance, por don J. M. Marin.—A..., madrigal, por don L. Crestar.—Revista local, por Fierabrás.—A Emilia, poesía, por don A. F. Grilo.—Balada, por don José Castroverde.
—El Amor, por Víctor Hugo.—Anibal, soneto, por don A. Mestre y Tolon.—La ley, poesía, por don Julio de Eguilaz.—El Eléboro.—Miscelánea.—Charada.

JUGUETES LITERARIOS,

POR

J. M. MARIN.

(Continuación.)

XV.

Un ataúd.

Oid un episodio de una vida.

Era en Octubre de 1854.

En la noche del 7, á la hora de las doce, se dirigia hácia su casa un amigo nuestro de vuelta de una entrevista con *Lelia*.

Lelia era su amada.

Acababa de gozar con ella, á través de una reja, dulces horas de paz, y aun sentía, en torno suyo, el aroma de sus trenzas, y en su oído el eco de su voz querida.

Al doblar una esquina, á través de una puerta entornada, divisó una luz, y oyó unos martillazos...

Acercóse á aquella puerta y miró...

Era un carpintero que clavaba las tablas de un ataúd.

Entonces recordó que la ciudad gemía bajo ese látigo de la muerte que se llama *el cólera*.

Se encogió de hombros y continuó andando.

¿Qué le importaba el cólera cuando *Lelia* le amaba?

¿Qué le importaba el cólera cuando venía de verla?

¿Qué le importaba el cólera cuando debía volver á verla la noche siguiente?

¿Qué le importaba, sí, cuando ella era jóven, llena de vida, loca, adorable?

¿Qué cuando acababa de escribir, con lápiz, sobre un papel, entre las sombras de su ventana, por un juego de amor, y en un raptó de delirio, esta frase: «¡Tuya hasta morir!» confesion que le habia depositado ella misma en el bolsillo...?

Siguió su camino, burlándose del carpintero. Siguió olvidando el ataúd.

Olvidándose se acostó y durmió.

Aquel ataúd no debía servir para él.

Pero, sirvió para *Lelia*.

XVI.

Las campanas.

Acaba el Sol de nacer...

La ciudad está aún dormida: las calles desiertas...

De vez en cuando aparece, marcha aprisa, y se aleja algun ser extraviado...

Es el ébrio que murmura, coribante despoetizado de los tiempos modernos.

Es la ramera, con un pasado de pureza perdido, con un presente maldito, con un porvenir horrible...

Es el jugador: de tez amarilla como el oro, de ojeras como el cobre, de labios blancos, descoloridos como la plata...

Es el ladrón, es el asesino, es el seductor.

Son todos los monstruos morales que huyen, rechazados por la noche, perseguidos por la luz del nuevo día...

Que huyen!

¿Y á dónde?

A dónde podrán ir? ¿á dónde podrán refugiarse que no les aguarden el castigo ó el desprecio?

Solo habría para ellos un puerto de salvación, de amor inmenso, de perdón: Dios; para llegar á él se vá por la senda del arrepentimiento.

Ellos se ríen del arrepentimiento.

Mas... ¿qué suena...?

El silencio se interrumpe; desde lo alto de una torre vibran los ecos de un timbre gigante...

Es una campana.

Una campana que llama á *misa*.

A la primera *misa* de la mañana.

Cada golpe parece que dice: «¡Ven!»

«Ven! ven! ven!»

Y los hijos del delito y de la crápula alcanzados por aquellas notas, apresuran mas su marcha frunciendo el entrecejo.

Han comprendido la voz de bronce: y aquella llamada les irrita, les muerde inexorable lo que les queda de corazón...

«Vén! vén!»

Persisten y se alejan mas.

No volverán pié atrás.

Está decidido.

Entonces la solitaria campana calla...

Al cabo de algun tiempo vuelve á hablar; pero ¡cuán sombría!

Ya no dice ¡vén! ahora profetiza.

«Vendrás! vendrás! vendrás!»

Los fugitivos la oyen de nuevo y se estremecen... y siguen adelante, sin embargo!

¡Pobres réprobos!

Ven! esto es: vén, yo soy el perdón, la salud, y la vida; vén! que si el hombre, tu hermano, te rechaza, Aquel que es el Santo y el Justo te acogerá; vén! llora, cree, ora... vive! Vén! siente, deplora haber hecho el mal, y por esto solo *serás salvo!*

«Vendrás!»

Esto es: sigue, maldito, tu camino; cierra tus oídos á mi voz; baja más y mas al fondo de la sima del pecado; el día llegará! llegará! en que el Ángel del último sol te llame; no podrás ser sordo á su voz; el infierno abrirá para tí sus fauces: y á él ya que á mí me has desdenado: vendrás! vendrás!

Las campanas, esas aves de bronce que clavadas en un muro aletean y cantan en ronco ó claro acento, ya saluden la marcha de los reyes en sus entradas de triunfo, ya delatan los incendios, ó den la señal de la muerte y el saqueo, la alegría de los pueblos, y la agonía de cada ser... son para la criatura oradores de una elocuencia terrible!

Cuán lúgubre sería su acento en la célebre Saint-Barthelemy! en esa noche horrosa en que París católico degolló á París hugonote.

¡Cuán amenazador, cuán tremendo en las famosas *Vísperas Sicilianas!*

¡Cuán furioso durante las tres horas del furibundo asalto en que fué tomada Roma por las armas imperiales al mando de Borbon!

¡Cuán mortal en Huesca anunciando los decretos de Ramiro, *el Mongel!*

Campanas de las torres, sois grandes, imponentes, si; pero existe una pequenita, ante la cual no valeis nada: una que apenas suena en la tierra; pero que suena mucho ante el trono de la Justicia Eterna.

¿No conocéis á esa rival?

Es la *campanilla de los ajusticiados!*

(Se continuará.)

EL ERRANTE PROSCRIPTO.

I.

¡Cuán duro y amargo es el pan de la caridad del extraño! ¡Cuán blando y dul-

ce el de la patria! ¡Dichoso una y mil veces, quien no llega á gustar el primero!

Yo recorrí las ciudades populosas y las opulentas córtes extranjeras, buscando refugio, alimento y abrigo. Yo llamé á las puertas de los ricos y me las abrieron. Yo busqué auxilio entre los magnates, y lo hallé. Yo pedí limosna á los príncipes y no me la negaron.

¡Santo Dios de Israel: eternas sean tus liberalidades!

II.

Yo me acerqué al castillo del impío, sus pages me silbaron, y me escupieron á la cara, y me maltrataron de palabra y de obra, y me cerraron las puertas, y dentro de las habitaciones oí los palmo-teos y las carcajadas de sus inícuos amos.

¡Santo Dios del Calvario: calma las penas del emigrado!

III.

Yo atravesé los campos sembrados de árboles y de flores. Yo llegué á las suntuosas alquerías de los nobles, y me abrazaron, y me acariciaron, y lloraron mi infortunio, y me encendieron lumbre, y me dieron leche y miel, y me preguntaron por mi patria, por mis padres, por mis hermanos y por mi condicion y me mulleron blando lecho.

¡Santo Dios de Israel: alabada sea tu providencia!

IV.

Yo entré en los templos de Jesús, del Príncipe de la caridad, del Padre del amor hermoso, y ví á los grandes, junto al Presbiterio, sentados en ebúrneos sitios, y ví á sus esposas, arrodilladas sobre almohadones de terciopelo, bordados de oro, y ví á los pequeños á las puertas, suspirando y gimiendo, y ví á sus mugeres y á sus hijos, hincados en el duro suelo, en los mas escondidos rincones.

¡Santo Dios del Calvario: calma las penas del emigrado!

V.

Yo penetré en los bosques y en los vergeles, en los montes y en los valles, llenos de aves y de ganados. Yo llegué á las pintorescas y humildes cabañas de los pastores, y me llamaron *hijo*, y gimieron conmigo, y me dieron pan y frutas, y me lavaron los vestidos, y me tejieron canastillos de mimbres, y me los llenaron de lirios y de rosas, y las tórtolas y las palomas silvestres, arrullando alrededor mio, posáronse en mis cansados hombros.

¡Santo Dios de Israel: benditas sean tus bondades!

VI.

Yo visité los salones de los incrédulos. El libertinaje y la soberbia reinaban en ellos. Ví á sus orgullosas concubinas estenuadas y amarillas, llenas de encajes y de pedrerías. Ví á sus tristes hijos, raquí-ticos y plagados de lacerias. Nadie me miró. Nadie me saludó. Todos me despreciaron.

¡Santo Dios del Calvario: calma las penas del emigrado!

Antonio Gomez Azéves.

LA HERMANA DE CARIDAD.

ROMANCE.

Por la arena de la vida

Se vé cruzar silenciosa

Una muger triste, pálida,

Humilde, tranquila y sola.

Es bella, y no busca amores;

Es jóven, y viste tocas;

Es débil, y nada teme;

Es pobre, y todo le sobra.

No tiene patria, ni nombre,

No anhela dicha, ni gloria.

Su mision es sobrehumana;

Apacible como aurora

Vá tras el dolor supremo,

Y por él santa se inmola!

Ella al niño desvalido

Que sus padres abandonan

Acoje bajo su velo

Y de caricias le colma.

Ella en el sangriento campo,

Do yace una hueste rota,

Consuela al noble guerrero,
 Le alienta en su postrer hora!
 Ella junto al pobre lecho
 De un hospital, do reposan
 Los tristes restos de un ser
 Por quien nadie á Dios implora,
 Dobla tierna la rodilla,
 Y el perdon eterno invoca.
 Nada espera; nada busca;
 Nunca rie; á veces llora.
 Obrera augusta de amor,
 Es muger pura y heróica
 Que lleva un sueño de cielo
 Bajo su frente de rosa!

J. M. Marin.

A.....

MADRIGAL.

Amigo de las flores, hubo un día
 que en sus cálices tiernos sorprendía
 secretos á millares;
 una flor, sonreía,
 la otra, me contaba sus pesares,
 cuál, sus dulces querellas,
 cuál, su desden ó su rigor, y en suma,
 sus lances, sus historias todas ellas....
 Perdido ya, del tiempo entre la bruma,
 roto el encanto de mi edad pasada....
 Hoy que de un ramo, á tus favores debo
 la ciencia delicada,
 le miro, le acaricio.... y.... no me atrevo
 á preguntarle nada....

L. Crestar.

REVISTA LOCAL.

Quince dias han transcurrido desde la publicacion de nuestra última revista, y en ese breve espacio de tiempo, el espíritu, antes abatido ante las eventualidades del sombrío porvenir, ha pasado de la duda á la confianza, fortalecido con la esperanza que se deriva del conjuramiento de la horrible calamidad que nos amenazaba.

Unos cuantos hilos de agua escapados de las entrañas de las nubes, esos blancos vapores que en la atmósfera se condensan y que el viento convierte en juguetes de sus caprichos, han bastado para determinar el tránsito del espíritu del pesar á la

alegría, haciéndole entrever horizontes mas diáfanos y brillantes

Un poco de rocío ha bastado para destruir los ambiciosos cálculos de los logreiros, especie de vampiros que en épocas calamitosas chupan la sangre del pueblo, elevando el pedestal de sus riquezas sobre las lágrimas y la desesperacion de los pobres.

Dios vela por sus criaturas, y no permite jamás el triunfo de las malas pasiones. ¿Quién será tan insensato ó tan descreido que se atreva á dudar de la Providencia? ¿Quién ha podido dejar de ver la mano de Dios tras la benéfica lluvia que ha refrescado nuestros áridos campos, desbaratando en un solo momento los criminales cálculos de los que se prometían medrar á la sombra de la pública miseria?

Afortunadamente el agua vino á tiempo, y los campos, lozanos y vigorosos, nos brindan ópimos frutos.

¡Bendita sea la providencia de Dios!

* * *

El pueblo de Córdoba ha dado clarísimo testimonio de su religiosidad en los santos dias que acaban de pasar, entregándose durante ellos á la contemplacion de los augustos misterios que son la base de donde arranca, indestructible y magnífico, el edificio de nuestra religion sacrosanta.

Nuestros templos, que revelan por su magnificencia la piedad de nuestros mayores y la grandeza del culto á que están dedicados, hánse visto el Jueves y Viernes Santos literalmente llenos por una multitud que abriendo un paréntesis en las cosas terrenas, volaba á ellos ansiosa de abismar su espíritu en la contemplacion de las sagradas é imponentes ceremonias que nos recuerdan cada un año el mas grande de los sacrificios, el incomparable acontecimiento que abrió las puertas del paraiso á la pecadora raza de Adan y nuevo y ancho cáuce á la civilizacion y á las costumbres.

Semejante espectáculo es, para los que como nosotros de cristianos se precian, edificante y consolador.

*
* *

Pasados los santos días consagrados á la meditacion y al recogimiento, la naturaleza, vistiéndose sus mejores galas, parece como que nos invita á disfrutar de sus encantos en ese verdadero paraiso que con el nombre de Sierra sirve de corona á esta gentil sultana que se llama Córdoba, cuyas plantas besa, bordándolas con blancas espumas, el sesgo y murmurante Guadalquivir.

Y á fé que los hijos de este pueblo, cuna de tantos ingénios, no desdeñan tan incitante invitacion. Así es que en estos días se disponen muchas familias á trasladarse á los caseríos que como blancas gaviotas descuellan perdidos entre los naranjales que bordan, cubriéndolo de azahar, el accidentado terreno de ese portentoso Eden, donde se confunde la música de las cascadas con el trino armonioso de las aves, el susurro de las frondas con el zumbido de las abejas que allí liban el suave licor de las flores y donde todo es luz y armonía, perfumes y colores, amor y placer....

Los que, como nosotros, obreros de la inteligencia, por no tener otra riqueza que una péñola mal tajada ó una lira que, por lo destemplada, bien pudiera compararse con la guitarra de un ciego, no poseemos una habitacion en la Sierra, ni tenemos para pagarla, tenemos que resignarnos. cuando nos place admirar la belleza de ese paraiso, á permanecer en él solo un día recostados sobre una alfombra de azucenas y sirviéndonos de dosel las estendidas ramas de algun algarrobo.

*
* *

La cuestion del *Novel* ha tenido el desenlace que nosotros profetizamos. La incógnita se ha despejado, y han venido, en

consecuencia, las esplicaciones y las *satisfacciones*.

Nada mas propio entre *amigos*. ¿Quién pudo imaginarse otra cosa?

Podrá haber habido quien no comprendiese ciertas *bromas*, y tratase por esto, cegado por el *berrenchin*, de dar mal giro á un asunto completamente inofensivo; pero esto no debió ser nunca motivo para esperar una encarnizada lucha entre tirios y troyanos.

Las cuestiones de *familia* se arreglan generalmente de una manera *amistosa*.

*
* *

Merced á una acertada combinacion llevada á cabo por la empresa del teatro Principal, éste ha abierto ayer sus puertas con una numerosa compañía que comprende tres secciones, dramática, lírica y de baile, á fin de dar gran variedad á los espectáculos.

La actual temporada teatral promete, pues, ser animada para el público y lucrativa para la empresa, porque el módico precio del abono le asegura un ingreso diario que seguramente no tendría si fuese aquel mas elevado.

¡Bonitos andan los tiempos para permitirse el lujo del teatro, por mas que sea éste la escuela de las buenas costumbres!

En el número próximo emitiremos con absoluta imparcialidad el juicio que los artistas nos merezcan.

Fierabrás.

BAJADA

Á EMILIA, DESPUES DE SUS DIAS.

Niña de mágico hechizo,
De negro cabello rizo,
De angelical corazón;
Merecerá tu perdón
Este vate olvidadizo?
¿Serás, Emilia, tan buena
Que otorgarás bienhechora
De dulces encantos llena,
Una sonrisa serena
Al trovador que la implora?
Si á tus ojos me presento,

Desecha el resentimiento
Ya que brota (y no es disculpa)
En las sombras de mi culpa
Un sol de arrepentimiento.

Si esta felicitacion
Que dentro del pecho arde
Ha perdido su ocasion,
Brotando del corazon
Nunca se recibe tarde.

Si las flores que te envía
Mi pobre lira, una á una,
Son las que en Andalucía
Te embelesaron un dia
Y perfumaron tu cuna;

Si las perlas que en su anhelo
Llevan tras oculto velo
Son las que en gentil mañana
Vertió el azulado cielo
De tu Córdoba sultana;

Si adornan este vergel
Y este sol les dió sus luces
Y estos árboles dosel
Tras el labrado cancel
De tus patios andaluces,

Tal vez, Emilia querida,
Alguna flor escondida,
Con dulce y tranquila calma
Lleve el perfume á tu alma
De tu tierra bendecida.

Tal vez, Emilia gentil,
En sus cálices amenos
Encuentres recuerdos mil
De este cordobés pensil,
Que tanto echarás de menos.

Si de esta Sierra en la falda
Y entre bosques de esmeralda,
La Primavera reposa,
No desdeñes, niña hermosa,
Del trovador la guirnalda.

Y á esta felicitacion
Que dentro del pecho arde,
Abrele tu corazon;
Porque nunca llega tarde
Siendo buena la intencion.

A. F. Grilo.

BALADA.

¿Diez primaveras cuenta la niña
Y el desengaño su pecho hirió?
No llores, madre, los sinsabores
De esa tan pura cándida flor.
Los sinsabores que la entristecen
Ligeras nubes de otoño son,
Neblina leve que se disipa
No bien asoma la luz del sol.
Mas si cumpliendo los quince abriles
La ves luchando con el dolor,
Si oyes que triste pena y suspira
Cual flor que azota rudo aquilon;

Entonces, madre, gemir tú debes
Y por tu hija rogarle á Dios,
Que el ciego niño, dardo certero,
Con mano airada le disparó.

José Castroverde.

EL AMOR, POR VÍCTOR HUGO.

La reduccion del universo es un solo ser, la dilatacion de un solo ser hasta Dios; esto es el *amor*.

El *amor* es la salutacion de los ángeles á los astros.

Qué triste está el alma cuando está triste por el *amor*.

Qué vacío tan inmenso es la ausencia del ser que llena el mundo.

Basta una sonrisa vislumbrada por bajo un sombrero de crespon blanco con adorno de lilas, para que el alma entre en el palacio de los sueños.

Dios está detrás de todo; pero todo oculta á Dios.

Las cosas son negras, las criaturas son opacas.

Amar á un ser, es hacerle transparente.

Ciertos pensamientos son oraciones.

Hay momentos en que cualquiera que sea la actitud del cuerpo, el alma está de rodillas.

Los amantes que están separados engañan la ausencia con mil cosas quiméricas que tienen no obstante su realidad.

Se les impide verse, no pueden escribirse; pero tienen una multitud de medios misteriosos de correspondencia.

Se envían el canto de los pájaros, el perfume de las flores, la risa de los niños, la luz del sol, los suspiros del viento, los rayos de las estrellas; toda la creacion

¿Y por qué no? Todas las obras de Dios están hechas para servir al *amor*.

El amor es bastante poderoso para emplear á la naturaleza entera en sus mensajes.

¡Oh, primavera, tú eres una carta que yo la escribo!

El porvenir pertenece mas al corazón que á la inteligencia.

El amor es el único que puede ocupar y llenar la eternidad.

El infinito necesita lo inagotable.

El amor es una parte del alma misma; es de la misma naturaleza que ella: como ella, es una chispa divina; como ella, es incorruptible, indivisible, imperecedera.

Es una partícula de fuego que está en nosotros, que es inmortal é infinita. á la cual nada puede limitar ni amortiguar.

Se la siente arder hasta en la médula de los huesos, y se la vé brillar hasta en el fondo del cielo.

¡Oh, amor! ¡adoraciones! ¡deleite de dos almas que se comprenden, de dos razones que se cambian uno por otro, de dos miradas que se penetran!

¡Vendreis á mí! ¿No es verdad, felicidades?

¡Paseos de dos soles en la soledad!

¡Días benditos y resplandecientes!

Hé soñado alguna vez que de tiempo en tiempo se desprendían algunas horas de la vida de los ángeles y venían aquí abajo á penetrar el destino de los hombres.

Mirais una estrella por dos motivos; porque es luminosa y porque es impenetrable; pues á vuestro lado teneis una radiación mas suave y un misterio mas grande: la *muger*.

Todos, sin escepcion, tenemos nuestros séres respirables.

Si nos faltan, nos falta el aire, y nos ahogamos.

Estónces se muere.

Morir por falta de amor es horrible.
Es la asfixia del alma.

Cuando el amor ha fundido y mezclado dos séres en una unidad angélica y sagrada, estos séres han hallado el secreto de la vida; no son mas que los dos términos de un mismo destino: no son mas que las dos alas de un mismo espíritu.

Amad, pues. Elevaos.

El día en que una muger que pasa delante de tí desprende luz al andar, estás perdido: amas.

Ya no tienes que hacer mas que una cosa: pensar en ella tan fijamente como ella tenga que pensar en tí.

Lo que el amor principia solo puede ser acabado por Dios.

(Se concluirá.)

ANIBAL.

Como el fiero leon de la Numidia
Sus cachorros congrega á la pelea,
Así Anibal, leon de la Nemea,
Convoca sus falanjes á la lidia.

Porque tema el romano su perfidia
Prende en Sagunto sanguinaria tea;
Que del orbe señora Italia sea
Enciende en sus entrañas cruel envidia.

Sembrando por la Europa el esterminio,
Venció en Tesino, Cannas, Trasimeno,
Triunfó de Paulo y derrotó á Flaminio;
Mas diezmadas en Cápua sus legiones,
Tumba en Asia se abrió con el veneno
El rival de los bravos Escipiones.

A. Mestre y Tolon.

(Isla de Cuba.)

LA LEY.

Si quieres ser feliz, si tu memoria
En puro cielo convertir anhelas,
Que atesore mil bálsamos de gloria,
Recuerda lo que digo:

Todo vive en la ley: allí do alientes,
Dentro y fuera de tí, cual hoy mañana,
Siempre hallarás, si en crímenes consientes,
Juez, sentencia y castigo.

Julio de Equilaz.

EL ELÉBORO.

La primavera hace brotar flores en todos los campos, en todas las montañas. En la cumbre de las altas rocas del Pirineo, entre aquellos peñascos, mitad pizarra, mitad nieve, al borde de los abismos donde se precipitan las cataratas, en las junturas de aquellas peñas á donde ni los buitres osan remontar su vuelo, azotada por el viento, nace la triste planta del *elébora*, con sus ojillas de verde oscuro, sus granos negros y sus *campanillas* rojizas; allí brota sola, vive sola; naturaleza de muerte es la que le rodea, y, sin embargo, la humilde planta pasa en aquellas cumbres su vida, mandando al Hacedor, como todas las flores, el agreste y rudo perfume que de sus pétalos exhala.

Para ella es desconocida toda existencia; nacida entre la nieve, el hielo sepulta sus hojas, vive solitaria; alguna vez el águila bate sus cenicientas alas junto al *elébora*; otras veces, la ligera gamuza cruza ante la flor en ráuda velocidad, perdiéndose á lo lejos entre la bruma de los torrentes; el huracán es el mas constante compañero de la olvidada planta: la envuelve en torbellinos de nieve ó la azota contra las peñas; pero el *elébora* vive, vive como las flores de los espléndidos jardines, y, como ellas, recibe el rayo vivificador del sol, divina mirada de Dios, que tiene luz para todos los seres.

MISCELANEA.

El conocido escritor don José Lamarque de Novoa y su señora esposa la tierna y delicada poetisa doña Antonia Díaz, han tenido la fina atención de remiarnos un ejemplar de los tomos en que han coleccionado sus respectivas poesías y que recientemente han publicado en Sevilla. La merecida reputación de que gozan en la república literaria la señora Díaz y el señor Lamarque, nos releva del trabajo, que nos sería muy grato por cierto, de señalar las mil y mil bellezas en que abundan sus producciones poéticas, limitándonos por lo tanto á dar las gracias á los autores así por su bondadosa atención como por las benévolas frases empleadas en la dedicatoria.

En la anterior semana hemos tenido el gusto de recibir la visita de dos nuevos colegas literarios, la *Revista de Jaen*, que ha sustituido á *El Cero*, y el *Don Diego de Noche*, que ha comenzado á ver la

luz pública en Madrid. Ambos periódicos son muy recomendables tanto por su esmerada redacción, cuanto por la variedad de las materias que contienen. Los saludamos cortésmente y les deseamos todo género de prosperidades.

Ayer ha inaugurado sus tareas la compañía dramática contratada por la empresa del teatro Principal. Entre los artistas figuran varios que han trabajado con buen éxito en capitales de importancia. La señora Urrutia es una actriz muy simpática para el público cordobés, que ha hecho siempre merecida justicia á su mérito artístico. La actual temporada cómica promete dejar buenos recuerdos.

Por haberlas recibido á la vez insertamos las siguientes soluciones á la charada inserta en el número 57 de *EL TESORO*:

RAMONA dice tu *todo*,
si no lo interpreto mal,
pues viene bien lo del *ramo*,
lo de la *mona* viváz
que le regaló la *mora*,
y el obsequio singular
que de *ranas* en fritura
te hizo esa linda deidad;
si moros hay en la costa
pronto acude

Aben-Faráx.

Marzo 31.

Prefiero de mejor ga
Aun cuando sea jamo
Entre el *ramo*, *mora* y *mo* } NA.
Y la fritada de *ra*
De tu charada, á RAMO

Loben-Cachú.

Palma del Rio, 1.º de Abril 1868.

CHARADA.

Mi primera es una letra,
con segunda está en los templos
y con la cuarta es el nombre
de la niña que yo quiero,
que blando cual tercia y dos
á mi el corazón me ha puesto
con las ardientes miradas
de sus divinos ojuelos.
Entre las algas verdosas
del estanque de mi huerto,
cogí ayer de dos y cuarta
cinco docenas lo menos,
que aderezadas al punto
con mucho primor y aseo,
en la tercera y la cuarta
por la noche me sirvieron.
Si lo quieres aun mas claro,
te diré que el *todo* es pueblo
asentado, por mas señas,
en el ibérico suelo.

Bertoldo.

Editor responsable, D. ABELARDO DIAZ.

CÓRDOBA:—1868.

Imprenta de *El Guadalquivir*, Pescadores, 17.